

ANTONIO TRUEBA.

EL VERDUGO.

Viéndome estrechar la mano
benevolente y afable
de los pequeños y humildes,
que tengo por mis iguales,
la suya me dió el verdugo
para que se la estrechase,
mas yo retiré la mía
porque aborrezco la sangre,
— ¿Por qué mi mano no estrechas ?
— Porque la mía no manche.
— ¿No soy acaso tu hermano ?
— No; Caín no lo es de nadie.
— La ley me hizo un instrumento.
— ¡Ley santa! ¡instrumento infame!
— Mi padre es también verdugo.
— Odia al verdugo, ama al padre.
— Manchado á este mundo vine.
— No hay manchas que no se laven,
con lágrimas si adquiridas,
con sudor si originales,
En vez de verter, restaña
sangre de tus semejantes,

que para el rescate humano

la de Jesús es bastante.

Empuña una noble esteva

En vez de un cuchillo infame,

y cuando entres en el cielo

santos y vírgenes y ángeles

no • ¡salve, hijo del verdugo!

te dirán en sus cantares;

sino como al santo Isidro,

• ¡hijo del trabajo, salve!

LAS MADRES.

De padres á padrastras
hay quatro leguas;
de madres á madrastras
hay cuatrocientas.

(Copia del autor)

— ¡Quiquiriquí!

— Canta el gallo,

y con esta ya van tres.

Ea, muchachos, arriba,

que es cerca de amanecer.

— Todavía es muy temprano...

Padre déjenos usted

otro poquito!

— ¿Que os deje
cuando tenemos la mies,
clamando por que cuanto antes
la vayan á recoger?
¡Ea, arriba, perezosos!
— ¡Anton, dejalos! ¿No ves
que están los pobres muchachos
reventaditos de ayer?
— ¡No buena procunadora
tienen en tí!

— Que se estén
en la cama hasta que el gallo
cante siquiera otra vez.
— Bien que se esten. ¡Estas madres
los echan siempre á perder!
— Hombre, ¿que queres que hagamos?
— No haceros tanto de miel.
— Hijos de nuestras entrañas
¿no los hemos de querer?

II.

— Muchachos que ya es de dia
— Padre ya estamos en pié.
— Ea pues á ver si hoy cunde
la tarea más que ayer.
— Hombre ¿son algunas negros?
— ¿Ya sales tú?

— Ya se vé
que salgo.

— Pero, señor,
que en todo se han de meter

estas mujeres!
— Tratándose
de mis chicos con el rey y
me peleo yo... Hijos míos,
¿vais en ayunas? Bebed
un poquito de aguardiente
con un bollo. Os voy á hacer
para almorzar unas migas
que estan diciendon... comed
Abrochaos esos cuellos,
que con el sol os ponéis
lo mismo que unos gitanos...
Valgame Dios de Israel,
que por más que una se mate
no ha de poder nunca ver
arreglados á estos hijos
Id con Dios.

— Hasta despues.

— Eres la madre... ¡más madre
que se ha visto ni se vé!
— ¡Dejame, Anton, por los clavos
del Señor! ¿Y que he de hacer?
Si su madre no los quiere,
¿quien ha de quererlos? ¿quien?

III.

— ¡Que hermosa esta la mañana!
¡Que bien se esta aquí, que bien!
Desde esta ventana un mundo
en miniatura se vé.
El aire de la mañana

olores vá á recoger
al tomillar de los cerros
y aquí los vierte después
Airecito que vertiendo
olores como la miel
en mi ventana suspiras,
¡que Dios te bendiga, amen!
Los mozos yendo á la vega
van cantando su amor fiel,
las mozas yendo á la fuente
le van cantando también,
y hasta los pájaros cantan
en el huerto no se qué...
Anton, el, sol de Dios sale
por detrás del cerro aquel...
¡Que hermoso, Dios le bendiga!
Anton ¿no le quieres ver?
— Déjame de sol ni sombra,
que harto me abrasso con él.
Si no es el losque tu miras,
el que madura la mías ;
si el sol que tu miras son
tu hijos.

— Pues bien ¿y que ?
¡Los hijos son el espejo
en que las madres se vén!

IV.

— Anoche los señoritos
debieron correrla bien,
que cuando se recogieron

eran cerca de las tres.
— ¿Estás en tu juicio, Anton ?
Si yo mismo les eché
la llave para que entrarán
y eran... serian las diez,
— Mujer si yo los sentí,
y estuve para coger
una estaca...

— Vamos, vamos...
tú estabas soñando.

— ¡Eso es ! —
;Mire usted que es mucho cuento !
;Que le han de querer hacer
á uno comulgar con ruedas
de molino!. Ya se vé,
su madre lo tapa todo
y los chicos hacen bien.
¿Y no les diste dinero
para la bromita ?

— ¡Pues!
— Mujer si yo te sentí
abrir el cofre y cojer
dinero cuando se fueron.
— Si, se lo dí, pero ; y qué ?
Quiero que siempre mis chicos
donde vayan queden bien.
— ; Válgate Dios !

— Anton, mira,
por más vueltas que le dés,
ellos han de ser mis hijos
y yo su madre he de ser.

V.

— ¿Que tienes, hija estás mala?
Hace ya cerca de un mes
que no duermes, que no comes,
que reír no te se vé;
te vas quedando en los huesos...
¿Que, tienes, vamos á ver?
¿Quieres que se llame al médico?
— No, Anton, por que inútil es.
— ¿Pero no sabes que tienes?
— ¡Demasiado, Anton, lo sé.
Los hijos de mis entrañas
ván á ir á servir al rey!
— Tonta, y por eso te afliges
Mira, para conocer
el mundo, no hay mejor cosa
que andar siete años por él.
Todos los hombres debierau
esos estudios hacer.
— Anton, vosotros los padres
así pensareis tal vez;
pero las madres pensamos
que es el dolor más cruel
ver á los hijos del alma
esos mundos recorrer
muertos de cansancio un dia,
otros muertos de hambre y sed,
casi desnudos ahora
tristes y enfermos despues,

y siempre maltrataditos
por hombres sin Dios ni ley.
— Es verdad que hay algo de eso,
pero, hija, que hemos de hacer
si caen soldados los chicos?
— ¿Anton y preguntas que?
hasta los últimos clavos
para librarlos vender;
y si esto no basta, yo
por esos mundos iré
pidiendo de puerta en puerta
para que á servir al rey
no vayan los pobres hijos
que con tanto afán crié!
— Alegando algun achaque
se podrán librar tal vez.
— Eso seria mentir,
y dos veces ofender
á Dios que los há criado
más hermosos que un clavel
— Pues venderemos las tierras
ya que te empenas, mujer.
— ¡Gracias, Anton, de mi alma
¡Que Dios te bendiga, amen!
Para las madres la gloria
es siempre á sus hijos ver...
¡Ah! si Dios nos dá dolores,
consuelos nos dá tambien.

— VI. —

— ¡Ayer tu santo bendito

y nadie nos vino á ver!...
¡Qué ingratos hijos! ¡qué ingratos!
— ¡Anton, por la Virgen, ten
paciencia!...

— ¡Paciencia! ¡Mucha
necesitamos tener!
Mira el pago que nos dan
esos pícaros después
de haberles sacrificado
el pan de nuestra vejez...
La soledad y el olvido!

— ¡Pero, hombre, por Dios, no ves
que tienen familia ya
los pobres á que atender?
— ¿Y se olvidan de sus padres?
— No hay tal.

— Bien claro se vé,
Se casaron y no han vuelto
á poner aquí los pies!
— No habrán podido los pobres...
— No los defiendas, mujer!
— Son mis hijos.

— Ese nombre
yo á darles no volveré
si no para maldecirlos.
— ¡Que corazon tan cruel!
— Malhayan los hijos sean.
— Benditos sean, amen.

CONTRASTE.

No tiene el Ibaizábal
en sus orillas
rosas como las rosas
de tus mejillas,
ni en sus laderas tienen
nuestras montañas
roca como las rocas
de tus entrañas.

OLAS DE LAGRIMAS

En las verdes colinas
de Ibarranguélua
donde el bramido eterno
de la mar suena,
canta una pobre loca
que en al mar solo
ve un inmenso sepulcro
de hijos y esposos:
— ¡Tantas lágrimas bebes
mar de Cantábría,
que parecen tus olas...
olas de lágrimas! •

ARBOL BENDITO.

A la sombra de un árbol
de nuestros valles
la libertad se asienta
diez siglos hace.
Quien este árbol bendito
profane ó hiera,
¡de Dios y de los hombres
maldito sea!

CARLOS COELLO

SONETOS.

A UNA MORENA.

Buscando con afán y con recelo
tus negros ojos y su dulce herida
pregunta á Dios el alma sorprendida:
« ¿Por qué hiciste, Señor, azul el cielo? »
Forjándome en mis siglos de desvelo
la boca que me ofrece muerte y vida,
con ella, ni la muerte me intimida;
sin ella ¿qué más muerte que este anhelo?

como los brazos de mujer querida,
á gozar de tu plácida hermosura.
La playa léjos, la traición segura
te alzas hasta abatir la nave erguida,
la besas, nuevo Judas, en la herida
y niegas á los muertos sepultura.
Tus ondas fingen el celeste manto
y secan las campiñas más hermosas
y de la sed hostigan el quebranto.
Amargas son tus ondas procelosas...
¿No lo han de ser si tu alimento es llanto
de náufragos, de madres y de esposas!

IV.

A LA MUERTE DEL POETA DON JOSÉ ANTONIO PAZ.

Con génio y sin un nombre, oscurecido
y con la luz del arte el alma llena,
cajó tras lucha estéril en la arena
como el robusto gladiador vencido.
Vivió y pasó del mundo inadvertido
con tanto númen y con tanta pena:
ni un verso suyo resonó en la escena,
ni una palmada acarició su oído.
Fué el de la muerte su primer desmayo:
sólo una vez se abate un alma altiva.
La fresca rosa que envanece á Mayo
tronchada y mustia se sostiene viva;
mas ¡ay! al roble herido por el rayo
su propia fortaleza lo derriba.

Quisiera haber nacido mariposa
y tener á merced de mis antojos
abierta siempre el ala presurosa,
librar el néctar de tus labios rojos
y en castigo de accion tan alveosa,
consumirse en la lumbre de tus ojos.

II.

A MI QUERIDO AMIGO DON FRANCISCO SALAS,
EN LA PÉRDIDA DE SU HIJO.

Yo no sé discutir con el que llora :
no son mis pobres fuerzas para tanto ;
y quien hoy pruebe á restañar tu llanto
insulta tu afliccion, non la aminora.

¿ Consolarse?... ; Olvidar!... Pues ¿ que ate-
el corazon en su mortal quebranto [sora
más querido, más dulce, ni más santo
que la pena que hidrópico devora?

Huye el vano placer, amigo artero,
sembrando la vergüenza de mañana.
Cual la lanza de Aquiles, el sincero
dolor la herida que produce sana :
que el hombre templá á golpes el acero
y á golpes templá Dios el alma humana.

III.

AL MAR.

Apacible, tranquilo, nada áugura
fiereza y dolor en tí ; todo convida,

CARLOS PENARANDA

ANTE LA TUMBA DE QUINTANA.

ODA.

Alguna vez el libro de la historia
Páginas muestra de esplendor divino,
Que no con sangre ni dolor se escriben :
; Inmensa, única gloria
En que los pueblos para siempre viven!
Así, ; oh Quintana! su fulgor reparte
Tu nombre en nuestra historia al orbe entero
Que con su luz anega :
De una generacion el hondo aplauso
Cerró la tumba, donde llora el arte...
; Pasó una edad ; mas, por mi labio, llega
Otra generacion á saludarte!

Otras cien y otras cien irán llegando
Ante ese mármol, de la pátria templo,
Flores de eterna admiracion dejando.
Y en olas, yo, del porvenir inquietas,
Paréceme escuchar tu egregio nombre,
; Cantor feliz de la razon y el hombre,
Sol de génios, poeta entre poetas!

; Quintana sin rival! ; Cómo á tus plantas
El sublime ideal de otras edades

En tu robusta entonacion levantas
El héroe de Tarifa; de Pelayo
La constancia y la fé; del gran Padilla,
Como la encina si la hiende el rayo,
La augusta sombra en Villalar cayendo,
Y allí las libertades de Castilla;
El mar, de naves y rencor preñado,
Que ruga y se estremece con tu acento;
De Gutenberg la sombra dolorida,
Mientras estalla en su cerebro ardiente
Libre la inteligencia y redimida;
De Trafalgar en las contrarias olas,
El hecho grande, la fatal ruina
Que es honor de las glorias españolas;
El noble Balmis, abrasado al fuego
De caridad más pura,
Implantando en las zonas tropicales
El árbol de la vida y la ventura;
De la ardiente hermosura
Los brillos inmortales
Y el mágico poder; el ay doliente
A juventud fogosa,
Cuando siquiera de tu frente ha huido;
El triste adiós, que el alma pesarosa
Pronuncia con dolor al bien perdido:
Nuevo Tirteo, el himno generoso
Del soberbio invasor en la presencia,
Que despierta en el débil ó animoso
El amor de la santa independéncia...
¡ Altares tienen en viriles pechos!
Columnas son que recias tempestades

Nacieron á arrostrar, fuego en que pueden
Fundirse el corazón de cien edades.
Nobles ejemplos que imitar : oleadas
De luz del porvenir, patrio ardimiento,
Ecos de libertad, el templo llenan
De tu inmortal memoria :
¡ De siglo en siglo vibrará tu acento !
¡ De siglo en siglo crecerá tu gloria !

La noble pátria que en tu ardor cantaste,
Aun es digna de tí : quizá á esa tumba,
Del oleaje inmenso en que bogamos
Llegue incierto rumor, que muerte zumba...
Mas... tú lo sabes : de tan negra suerte
Tan sólo el débil el clamor eleva,
¡ Porque sólo se tiene de la muerte
El que en sus venas sin calor la lleva !
Y España vive : su valor recobra,
Su gloria eterna por doquier derrama,
De nueva libertad prende la llama...
¡ Coronas faltan, pero genio sobra !

Su mágico estandarte,
Ese, que fué del vencedor de Jena
Terror primero, nuncio de derrota,
Ondeó triunfante de Africa en la arena;
Por honra y libertad lidió valiente,
Y aún de sangre caliente,
Por nuestro mal vertida en lucha ingrata,
Salpicado lo ostenta á extraño asombro

En sus ásperas cumbres Peña-plata :
Y siente el mar, bajo la gruesa nave,
Y siente Cuba, en el revuelto abismo,
El peso abrumador del heroísmo,
Que ya de España en la extensión no cabe.
Lucha es el siglo, y logrará su palma ;
Lucha mi patria en pos de la victoria...
; Que en las luchas esplendidas del alma
Brotó la luz, y el término es la gloria !!

Dignos asuntos de tu firme aliento,
Tan altos hechos, tan cercanos días
En vano esperan el solemne acento
Con que el orbe pasmado estremecías.
Mas, lucirá su estrella,
Surgirá su cantor : la senda abriste,
Y ya la ardiente juventud hispana
Se lanza audaz á caminar por ella.
Oh, quién tuviera el poderoso númen.
Que alumbró tu razón y ardió en tu frente!
No importa que conmueva rudamente
Tu no olvidada tumba,
Esta vaga inquietud, de muerte hermana..
; Es una sociedad que se derrumba,
Para más grande renacer mañana !

.....
; Quintana, adios ! ; Cuán triste y solitaria
Es tu eterna mansion ! Un mundo inerte,
Ni un eco... ni una flor... Antros sombríos

La muerta brisa en derredor orea...
; Quién sospechára aquí, sin conocerte,
Que otro mundo más grande te rodea !
; Adios... adios!... ; Altivo monumento,
Lápidas de oro, emblemas de su historia !
; Qué podeis añadir á lo que siento
Si en mis venas arder siento su gloria !!

TIERA Y MAR.

I.

; Oh mar ! Un mundo se agita
Por tus olas rodeado :
Para siempre sepultado,
Otro mundo en tí palpita.
; Qué bien en la soledad
Se hermana tu son doliente
Con el corazón que siente
Algo de tu inmensidad !
; Cuántas veces, que te viera
Dormido en lánguida calma,
Yo te hubiese dado un alma
Que como mi alma sintiera !
; Mar gigante ! Aunque te asombre,
Parecido es nuestro anhelo...
; Tú eres espejo del cielo,
Yo soy espejo del hombre !
Del hombre, que siempre en pos

De lo que audaz anhelára
Parece que hasta sepára.
Su pensamiento de Dios.

II.

Aun el hombre en lid horrenda
Lucha con hombres hermanos,
Y tiñe en sangre sus manos
En la terrible contienda.
Y pasan generaciones
En nueva lucha empeñadas,
Sobre tumbas profundas
De olvidados panteones.
Se alzan en distantes zonas
Pueblos de iguales grandezas,
Y aún ciñen régias cabezas.
Las vacilantes coronas.

Salvando espacios sin nombre
Vuela el pensamiento humano,
Y en clima ardiente y lejano
Vil eselavo gime el hombre.

Y al luchar en cruda guerra
Las naciones aterradas,
¡Debajo de sus pisadas
No se estremece la tierra!

Turban guerreros navíos,
De muerte con ánsia odiosa,
La majestad silenciosa
De tus desiertos sombríos.

Sufre el orbe infame yugo
En criminales torpezas;

¡Aun ruedan tristes cabezas
Bajo el hacha del verdugo!

Aun la mujer, con locura
Dá noble amor al desprecio;
Aun no sabe todo el precio
De su divina hermosura.

Muere el acento sonoro
Del noble vate que canta...
¡El mundo sólo levanta
Templos y altares al oro!

¡El siglo de la razón
Acaso incierto se eleva,
Porque es un siglo que lleva
La muerte en el corazón!

III.

¡Mil veces, oh mar profundo,
Ambicioné sin reposo
Ser un sér tan poderoso
Que me obedeciese el mundo!

Y mil con hondo tormento
Contemplé tu poderío,
Con el leve aliento mío
Queriendo prestarte aliento

¡Cuántas veces, que te viera
Cual hora dormido en calma,
Yo te hubiese dado un alma
Que como mi alma sintiera.

Tristes guerras, servidumbre...
¡Cuanto ofende al claro día,
En tu abismo se hundiría!

Bajo eterna pesadumbre !
Para hundirlo sin piedad
Ya tu fiera recobra...
¡Toma el alma que me sobra
O dame tu inmensidad!!

CARLOS RUBIO

A UNAS AVES.

Aves que vais hácia la patria mia
Como van mis suspiros lastimeros,
Llevadla el beso que mi amor la envia.
¡Cuanta impotente envidia siento al veros,
Yo, en nuestro valle piedra desecha
Que con el pié separan los viajeros!
Bella te elevas en la mar salada,
Como en más breve mar la chipria Diosa,
Admirada Albion ya que no amada.
De aquel Dios del trabajo eres la esposa
Que los mónstruos unció de mar y tierra
A su régia carroza victoriosa ;
Y que con lazos de oro ató á la Guerra
Cuyo sangriento acero troc6 en plumas
Con que arma á la razon que la destierra ;
Y aunque quiza, olvidando que es de espu-
De tus grandezas el cimiento incierto, [mas

La creacion tu pedestal presumas ;
Y aunque quizá tu corazon ha muerto,
Y eres estatua colosal de duro
Mármol de tumbas, terso, blanco y yerto,
Asilo ofreces plácido y seguro
Al proscrito en tu hogar, donde lucente
Vé de la libertad el fuego puro,
Y no se juzga de sú patria santa
Por que es la libertad la pátria santa
De todo corazon y toda mente,
Mas no extrañes que anude mi garganta,
Recordando otro pueblo y otra historia,
El dolor que mi espíritu quebranta :
Que hasta elevado á la celeste gloria
Conserva acaso el niño venturoso
De su perdida madre la memoria
¡Oh España! ¡Oh dulce España! ¡Oh sol ra-
¡Oh cielo azul! ¡Oh fuentes cristalinas! [dios!
¡Oh verde campo en flores abundoso!
¡Oh montes coronados de ruinas!
Que pueden envidiaros Grecia y Roma!
¡Oh canciones del pueblo peregrinas,
Engalanadas con aquel idioma
Que como el Tajo aurífero y abundoso
Cual flor de almendro de meliflúo atoma ;
Compite siempre con el mar profundo,
Ya cuando ruge como ambrienta fiera
Y espanta y mueve y ensordece al mundo,
Y ya cuando en la alegre primavera
De amor suspira al declinar el dia
Besando carinoso la ribera!

¡Oh humilde albergue en que en la infancia
Junto á mi cuna con amor sentada
Mi madre al libro santo me leía,

Y apoyando ambas manos en la espada
Recordaba mi padre fatigado

Las mil batallas en que fué mellado
¡Oh solitario bosque perfumado,

Do por mí sorprendido en una siesta
Huyó amor de sus ninfas rodeado

Y una (la más hermosa y más modesta)
De azules ojos y de voz suave,

Huyendo más risueña y menos presta
Entre las manos me dejó aquel ave

En que el poeta sobre el mar mundano
Al firmamento levantarse sabe!

¡Oh templo del saber do quise en vano
Mi alma encender en la sagrada pira!

Al escuchar al sacerdote anciano!
Que si el poeta las estrellas mira

Mientras los otros reman y se aleja
Buscando flores cuyo aliento aspira!

Mientras los otros mueven trillo y reja,
Es que está destinado a ser piloto

Y á sacar miel de flores cual la abeja.
¡Oh puerto resguardado de Euro y Noto,

Donde cual Juan en Patmos evocaba
Con el pasado el porvenir ignoto!

Y el gemir en las tumbas escuchaba
De mártires sin fin, y allá en el cielo

El himno redentor que contestaba!
¡Oh callados sepulcros, que en el suelo

Guardáis mi corazón hecho pedazos
Bajo las negras lápidas de hielo!

¡Oh de fiel amistad tiernos abrazos!
¡Oh templo que termina cruz erguida!

Abiertos siempre los piadosos brazos!
¡Oh patria mía, en fin, patria querida!

¡Cuando volveré á tí, cuándo en tu seno
Podré de nuevo alimentar mi vida?

.

.

Pero ¿qué estoy diciendo? ¿Qué veneno
El infortunio en mis sentidos vierte

De todo honrado corazón ajeno?
¡Volver á España á presenciar su muerte!

Tras su agonía que vergüenza inspira!
¡Volver á España que reposa inerte,

Yo que llamé á su puerta con mi lira
Y despues con el puño de mi acero

Y no he logrado despertar su ira!
¡Nunca! ¡jamás! ¡Recorreré primero

La tierra entera á guisa de mendigo,
Y tumba me dará suelo extranjero!

¡No quiero ser de su opresión testigo!
Bástame su memoria qué, despierta,

Por do quiera que voy viene conmigo.
Con sus lóbregas alas, mada y yerta,

La noche, ave fatídica y gigante,
Cubre una tierra al parecer desierta,

Y en que tan solo vago y oscilante,
Entre malezas, túmulos y escombros,

Fosfórico fulgor flota un instante;
¿Qué espectro colosal, de cuyos hombros
Pende manchada y rota hoga sangrienta,
Aumenta de este cuadro los asombros?

En su derecha mano macilenta
Un crucifijo, puño de una espada,
En noble sangre enrojecida ostenta;
Y en la izquierda la copa, que labrada
Por todos los demonios de la orgía,
De impurezas sin fin está colmada.

Se alza la tierra cual la mar bravía
Rompiendo de las tumbas los secretos
Que abillantado mármol encubría;

Y amenazantes; pálidos, escuetos,
Surgen, á Dios las manos levantado,
Pidiendo « Expiacion » los esqueletos.

Mira el espectro al funerario bando,
Cual Cain á su victima inocente,
Del Sumo Juez los pasos escuchando;
De Luis Onceno los temores siente
(Que no le ha de faltar una vileza),
Y sus supersticiones juntamente.

Con hipócritas muestras de flaqueza
Postra en la dura tierra una rodilla
Y besa el crucifijo, y llora, y reza;

Y así acallada su conciencia, brilla
La soberbia satánica en sus ojos;
Lanza de sí el terror que le mancilla;

Hiérguese; con desden y con enojos
De tus miseras victimas airadas
Contempla frente á frente los despojos;

Alza después al cielo sus miradas;
No vé en ellos las cláusulas divinas
En el festin de Baltasar trazadas,

Y busca nuevamente en las ruinas
Siervos aletargos de quien sorbe
Las gotas de la sangre purpurinas.

¡Tal es la pátria que mi amor absorbe!
¡La que pudiera ser, si despertára,
Miedo y amor y admiracion del orbe!

¡Oh! Mientras tanto que su suerte avara
No vence con su antigua valentía
Y guerra á sus verdugos no declara;
Aves que vais hácia la pátria mia
Como van mis suspiros doloridos,
Llevala el beso que mi amor la envía.

Mas no colgieis en ella vuestros nidos,
Ni apagueis vuestra sed en sus corrientes,
Ni os poseeis en sus árboles floridos.

Pasad cual sobre largos pestilentes
Sobre sus pueblos, cárceles medrosas,
Y sobre sus campiñas florecientes
Y decidla que van por escabrosas
Sendas, solos, sombríos fatigados,
Sus hijos recordando y sus esposas,

Los hijos de Espartaco, los soldados
Del alma libertad, que son girones
Del invencible lábaro arrancados;

Mas que en sus esforzados corazones
Llevan su patria por la tierra estraña
Hasta las más recónditas regiones,

Y entrar no quieren en la opresa España

Sino agitando su penden ufano;
Porque el río al cruzar que humilde baña
Los límites del suelo lusitano,
Han jurado á la faz del firmamento
De la espada en la cruz puesta la mano,

Antes morir sin agua ni sustento
Y pasto ser de las salvajes hienas,
Que de nuevo vivir entre cadenas:
Y todos cumplirán su juramento.

DEL MAL EL MÉNOS.

Pasó Dios una tarde por el mundo
y dijo al hombre: Pídenie una gracia.
— Señor, respondió el hombre, hacedme cuer-
y Dios repuso? — Lo serás mañana.
Aquella noche se alejó del mundo
la locura cual reina destronada,
y la razón las riendas del gobierno
asíó con mano amarillenta y flaca.

Mas ¡ay! con la locura se fugaron
las modas, las costumbres, la esperanza,
la fé, el orgullo y el amor y el odio...
toda... ; enterida la comedia humana

Volvió Dios á pasar á la otra tarde,
y al verle, sublevoase nuestra raza.
— ¿ Que quieres, ruin familia? dijo entonces
Dios cruzando los brazos ; Que te falta ?

Y de un extremo á otro de la tierra
todos los hombres á una voz exclaman:
— ¡ Ah! Señor... la razón nos asesina...
vuélvanos locos tu divina gracia!

EDUARDO ASQUERINO

A UNA FUENTE.

(EN LA GRANGA.)

Ved sus soberbios caudales :
como plateadas centellas
los impetuosos raudales,
en guirnaldas de cristales
van á bordar las estrellas.

O brotando confundidos
entre lirios y abedules
van por las auras mecidos,
arcos de perlas perdidos
en los espacios azules.

Y apenas á orlar se atreve
con su planta el firmamento,

menudos diamantes llueve
con sus penachos de nieve
engalanándose el viento.

—
Ya su ráudal espumante
la luz del sol centellante
baña en coral y topacios
queriendo atar los espacios
con sus cintas de diamante.

—
Y matizando las flores
caen sus gotas, que al verterlas
tornasolan los albores;
pintando iris de colores
en la lluvia de sus perlas.

—
Ya inquieta rielando mueve
en caprichosos reflejos
las blondas de gasa leve,
ó ya con rizada nieve
orla quebrados espejos.

—
Ya coronas argentinas
dibujan sus manantiales;
cóncavos caen sus cristales
sobre gayas clavellinas
tornasolados fanales,

Ya sus hilos enlazando
los teje en trenza rizada;
ya su corriente quebrada
quejosa vá murmurando
en sonora cascada.

—
O ya con nudos de perlas
redes tiende al firmamento,
y el viento ayuda á tejerlas,
y luego por no romperlas
se queda parado el viento.

—
Y á las luces matinales
entre albores de corales
por el espacio, esplendentes
vân sus rizados cristales
en enroscadas serpientes.

—
Ya giran veloz surcando
cual cisne de nívea pluma
columpios del aire blando,
los espacios argentando
globos de rizada espuma.

—
Ya ensortija entre crespones
su melena vagorosa:
ya de sus mismos florones
en soberbios horbotones

vá murmurando envidiosa.

Ya en riscos brillantados
nublando la luz del día
se elevan ó caen lanzados
del cielo en aljofarados
diluvio de argentería.

Mas ¡ay! que presto agotando
tus tesoros transparentes,
breves gotas destilando,
por tus pérdidas corrientes
te quedas como llorando!

Como el viento, de pasada
nada tu huella perdida
deje en la esfera azulada;
la corriente de la vida
¿qué deja en el mundo? Nada!

Que así cual rápidamente
se eleva, cae tu torrente,
y de la vida transunto
vas á gozar solamente
de vida en el aire un punto.

Viendo esa fuente serena

pensó olvidar sus henojos
el alma de angustias llena:
del manantial de su pena
fuente les sobra á mis ojos!

Y adios! que en celos ardiendo,
el volcán que el alma abrasa
en vano apagar pretendo:
tambien mi vida se pasa
como tus ondas : gimiendo!

EDUARDO BUSTILLO

A UN DOCTOR EN MEDICINA.

POR SU OPINION CONTRA LOS POETAS.

Doctor sajón y latino,
mezcla de lumbre y de hielo,
que así llevas tu escalpelo
á lo humano y lo divino:

Que así á pintarnos te atreves,
con frases de boqui-rubio,
todo el fuego del Vesubio
en tu region de las nieves.

Aunque hoy sé de buena tinta,

viendo tu impresa opinion,
que no es tan fiero el leon
como á sí mismo se pinta ;

Sin ceñir de lauros orla
he de cantar como un mirlo,
para ver sí al fin le birlo
á mi buen doctor la borla.

« ¿Para qué sirve un poeta ? »
Dices sarcástico y duro,
con tu pluma á lo Epicuro
que más parece lanceta.

« ¿Qué utilidad nos conquista
el que un poema nos traza ? »
Preguntas con tu cachaza
de sabio naturalista.

Al oírte, habrá quien crea
que debe, el que hace un acróstico
trazar en él el diagnóstico
de una fiebre tifoidea.

¿Querrás, pues, que en un momento,
yo, de inspiracion convulso,
te regularice el pulso
de un niño calenturiento ?

¿Querrás, doctor endiablado
que, con poéticas dosis,
cure la *tuberculosis*
de un tísico desahuciado ?

¿Qué quieres ? ¿Por qué hallas fútil
del *quid divinum* la esencia,
cuando tu práctica ciencia
tantas veces es inútil ?

— « El poeta en su mision
sobre la tierra que habita,
es una planta maldita
con fruto de bendicion. » —

Eso á Zorilla le oírás,
y claro quiso decir
que el poeta ha sufrir
consolando á los demas,

Da vida con su alma herida;
y vosotros, los doctores,
en los ajenos dolores
es donde halláis vuestra vida.

En estilo terapéutico,
con estóica y fria calma,
; cuántos enfermos... del alma
entregais al farmacéutico !

Muestra dolencias muy graves
la interna patología
que no cura la sangría
ni se alivian con jarábes.

— Cervantes murió sin dote...
y ¡á cuánto enfermo ha salvado
el humor regocijado
de su inmortal *Don Quijote* !

A cuántos citar no puedo
que cura, restaura, entona,
con su musa retozona
don Francisco de Quevedo !

¡ Ah, doctor utilitario
y burlador de poetas !
Yo te he visto en tus recetas,

del satírico plagiario.

— Decaída, triste, pálida,
te consulta una señora;
en vano tu ciencia implora,
tu ciencia propia es inválida,

Palidez, calma perdida,
insomnios, inapetencia,
dicen pronto á tu conciencia
que está en el alma la herida

Materialistas soberbios,
en muchos casos iguales,
los doctores esos males
los achacais á los nervios.

Y esclavos del amor propio,
prescribis, en ocasiones,
eeas calmantes pociones
en que hace gran gasto el opio.

Y así, mi doctor divino,
el opio en la China merma,
y haceis que el enfermo duerma
engañado *como un niño*.

Mas tú, con buenas razones
que la señora te oia,
contra su melancolia
recetaste... distracciones.

Y en alguno de esos prontos
de tu ingenio, la dijiste :
— « Oiga á los tontos, á un triste
le distraen mucho los tontos. » —
Tú, á los poetas adverso
con tu receta ingeniosa

¿qué hiciste ? Decir en prosa
lo que ellos han dicho en verso.

Y oír á un tonto es receta
peligrosa, por el trato,
y distrae muy breve rato
á una dama que es discreta.

Yo la diré, en mi amistad,
que huya del tonto el asedio,
o vaya á ser el remedio
peor que la enfermedad.

Y al fin verá en esta historia
quien contra los vates chillá,
que puede una redondilla
ser de utilidad notoria.

Verá el sabio de conciencia,
aunque yo lo tome á chanza,
que acaso el ingenio alcanza
donde no alcanza la ciencia.

Doctor sajón y latino,
mezcla de lumbre y de hielo,
no atentes con tu escalpelo
contra ese sopro divino.

Pues si á intentarlo te atreves,
discutidor boqui-rubio,
caerá el fuego de un Vesubio
en tu region de las nieves.

EDUARDO LUSTONO

UN LAPSUS LINGUÆ.

Aburrido de mi estado
Y de la vida azarosa
Que hasta hace poco he llevado,
Un día, mal de mi grado,
Resolví tomar esposa.

Mujer busqué lo primero;
Más hoy lo tengo advertido:
Encuentra cualquier soltero
Más de mil que digan *quiero*
Antes de que él diga *envido*.

Chico, dado el primer paso,
No hay más que dar el segundo;
Y aunque temia un fracaso,
Con sentimiento profundo
Le dije al mundo : *me caso*.

Del dicho al hecho hay gran trecho;

Mas el refran susodicho
Por mentiroso desecho,
Que no bien dije lo dicho,
Se convirtió el dicho en hecho.

Cuando el cura nos casó,
Yo no sé lo que sentí
Ni lo que por mí pasó;
Ello es que dije que *si*,
Debiendo decir que *no*.

Y hoy que estoy arrepentido
De ser de Lola marido,
Aunque llevó un dote pingüe,
Aquel *si*, me he convencido,
No fué más que un *lapsus lingüe*.

EMILIO FERRARI

LA MUSA MODERNA.

Que en este siglo de sarcasmo y duda
solo una musa vive...
(*Nunex de Arce.*)

En medio de las minas que á montones
cubren la tierra y desolada y fría,
despojo de las hondas convulsiones

de esta angustiosa y trágica agonía;
dogmas hollados, muertas religiones,
tronos hundidos, soledad sombría,
de un cielo gris bajo la luz confusa,
triunfante se alza la moderna Musa.

Musa de disección que tierra y cielo
de escudriñar on su avidez no cesa,
del alma mide el soberano vuelo
y la ceniza de los héroes pesa;
que de Isis quiere desgarrar el velo
que emponzoña la sangre cuando besa
y á quien echar en el matraz se ha visto
del hombre el llanto y el sudor del Cristo.

Sobre esta vieja sociedad asoma
su amenazante brazo iconoclasta;
ya es hacha ruda que brutal desploma
ya ácido lento que tenaz desgasta.
¡Oh ilusión dulce! mística paloma
de todo amor la compañera casta,
¿en que árbol ya fabricarás tu nido
que no vacile por el rayo herido?

Y tú entusiasmo, generoso aliento,
embriaguez de la fé, savia del mundo;
calofrío sublime en que, un momento
Dios pasa por nosotros, tu fecundo
fuego se consumió; tal firmamento

se despide tu sol ya moribundo;
y poco á poco, entre congoja y duda
de cuanto amaba el corazón enviuda.

En este erial hospitalarias tiendas
¿donde izareis el maltratado lino?
sombra y descanso en las humanas sendas
¿dónde os podrá encontrar el peregrino?
Ya á nuestros ojos arrancó ambas vendas
la crítica cruel, númen divino
y á la vez infernal, que en la penumbra
rayando iguala é incendiando alumbrá.

Buscando en todo el interior arcano
cuando rebelde actividad le anima,
la leve pluma en su nerviosa mano
es juguete y segur, martillo y lima.
¿No ois cual cruge al deshacerse vano
todo en redor? A nuestros piés la sima,
sobre nosotros el nublado, en frente
problema ó negación ¿qué es el presente?

¡Analizar, analizar! ¡Sagrada
más peligrosa sed, nunca extinguida!
Tener un microscopio en la mirada
para contar los hilos de la vida;
bullendo entre la seda delicada
ver al gusano por quien fué tegida,
polvo la dicha hacer que tanto cuesta

por descubrir de lo que está compuesta.

He aquí la enfermedad y al par la gloria
de este siglo infeliz pero gigante;
llora lo que destruye y por la historia
vuelta la vista atrás marcha adelante
El lo ha borrado todo en la memoria,
y aun tiempo temeroso y anhelante
en ella, interrogando al infinito
solo un ¿por qué? desolador ha escrito.

—
¡Y bien; no importa! Al porvenir mirando
¿quien duda siente, ni temor denota?
Con renovado impulso circulando,
la vida cambia, pero no se agota;
cadena es que los mundos vá enlazando,
tal vez interrumpida, nunca rota;
luz que vá y viene á nuestros ojos ciegos,
como la antorcha en los antiguos juegos.

—
¡Ah! Si hoy si el hombre en muladar dorado,
Job sin virtud á quien el mal no deja,
sangre del triste corazón llagado
y el cielo azota con su amarga queja;
si hoy un mundo moral se hunde tragado
por este mar que en su favor no ceja,
y al sumergirse en el abismo ambienteo
la Atlántida vá á ser del pensamiento.

—
Un día en los esplendidos fulgores

de nueva fé se inundara el Oriente:
volverán en la vida á nacer flores,
á brotar esperanzas en la mente;
y el iris como un nimbo de colores
del cielo ornando la anchurosa frente,
del largo caminar descansaremos
y la inmortal Jerusalem veremos.

—
Como en la gran transformacion oscura
de la activa materia no perece
ni la pavesa que fugaz se apura,
ni el tenue polvo que la brisa mece;
así en la lenta evolucion que dura
lo que la historia, y que el tesoro acrece
del alma sin cesar, ni un solo grano
se pierde nunca del progreso humano,

—
A DON QUIJOTE.

—
SONETO.

Alto, seco, rugoso, amojamado
como en miseria y lobreguez parido,
aquí por recias aspas saculido,
allá con rudos golpes magullado;
De andariega hermosura desdeñado.

y de punta de amor muy mal ferido,
coces, piedras y estacas te han molido
lloviendo sobre tí como un nublado.

No es de extrañar, aun cuando á algunos
si largaprolequealcontarme pierdo[asombre,
heredera dejaste de tu nombre,

Que á medias sabio, como á medias lerdo,
tú eres la lucha que mantiene el hombre
obrando loco y razonando cuerdo.

EULOGIO FLORENTINO SANZ

A AMALIA.

EN SU ALBUM.

I.

Eras niña !... Tu memoria
no guarda rastro ni huella
de tal historia...
Yo rapaz, y amé la gloria
y á la mar corrí por ella.
¡Ay ! bien me acuerdo... al saltar
sobre mi fragil barquilla :
sola en el mar

con placer y con pesar
te halle sentada á la orilla.

En indolente, plácida calma,
aun á las penas dormida el alma,
cantabas: y en concencto
con tus cantares

se acompasaba el viento,
rey de los mares,
Turbios los ojos volví
de la mar combusla á ti...

Y hoy solo sé
que de ternura lloré,
y de ambicion sonrei.

Llore, sí, de ternura,
contemplando tu cándida ventura ;
sonrei de ambicion, ante la vana
sombra de mí deseo ;
y al despuntar el sol de la mañana
ví mi horizonte azul (que ya no veo !...)

Y abandoné á los mares
de la existencia
con orgullo mi frágil barquilla
ya sordo á los cantares
de la inocencia,
que sentada quedose á la orilla.

II.

No será que te refiera
lo que me pasó en la mar ;
inútil acaso fuera,
si la gente marinera